

BITÁCORA DE LA METAMORFOSIS

¡Oh là là, se le paró!

El hijo, engendrado a consecuencia de la relación sexual compartida por la pareja unida en virtud del carismático matrimonio se calificaba, hasta hace poco tiempo, como legítimo y, por el contrario, el parido sin esa condición moral era descalificado y denominado como espurio o bastardo. En síntesis, se trataba de una predica psico-religiosa que se sostenía para “maldecir” amancebamientos, coitos tramposos o arbitrarios.

Un estudio acerca de la doctrina que desheredaba al hijo ilegítimo por esa restricción religiosa o civil tuvo una explicación que se fundaba en la vinculación amorosamente libidinosa: la hembra atraía al padre de manera ineludible y de ahí que la separación o divorcio nunca tendría posibilidad. Contrariamente, si el coito era el resultado de una violación o un engaño, no del amor puro, esa señuela los atropellaba a los tres caóticamente: adulterio.

Una interpretación antropológica de esa regeneración instintiva, aparecida cuando se derrumbó el matriarcado instituyéndose el matrimonio cultural y económico - San Mateo 19- 9 y 10- se tradujo luego en la estructura del poder político -Max Weber- exigiéndosele al detentador no seducir a sus gobernados



“Deseo del macho escogido no era convencer sino vencer”

Fernando Navas Talero

valiéndose del engaño o la violencia, pues de ser así tarde o temprano surgiría el desacato, la desobediencia y la revolución, a causa de la ilegitimidad.

La familia patriarcal es la célula del Estado predica la antropología. Un ejemplo elemental del análisis en la historia de este pueblo, es la llegada ilegítima al poder del señor Rojas Pinilla, utilizado como marioneta por parte de los titiriteros de la época que lo aplaudieron primero y después lo descalificaron.

Estudios de la relación libidinosa -sexual- inspiran a comprender la afiliación de los adeptos: Hendrih van de Velde y a Wilhelm Stekel: “Matrimonio perfecto” y “La mujer frígida”. Tienen que ver con la imagen del candidato en las campañas del poder, especialmente en épocas de atracción demagógica. Quien ocasionalmente es elegido para

derrotar a su competidor, pero no porque instintivamente seduzca al pueblo esto, naturalmente, se convierte políticamente en un trastorno eréctil, ya no excita y como no se para el instrumento, ya no hay derrame ni orgasmo, sino una frigidez que conduce de una u otra manera a un divorcio, desviación, por ilegitimidad y onanismo político. Se provoca la derrota.

El episodio político conduce, hipotéticamente, a suponer una decepción posterior a la luna de miel. El macho escogido no sedujo y todo por cuanto se advirtió que su deseo no era convencer sino vencer, es decir, imponer la pericia de la razón de la fuerza esmad y no que la estrategia es amar la fuerza de la razón; violar para engendrar bastardos que siguiendo la tradición política están descalificados.

Seguramente es el motivo por el cual muchos de los voceros del disturbio presenciado, cuando querían hacer un discurso agresivo, aludían a los H.P., imputación genérica considerada no un insulto vulgar sino un desenlace instintivo ideológico para anular la voluntad de quienes supuestamente ejerce una autoridad ilegítima y arbitraria.



“Temo que conversación nacional sea nueva conflicto”

Jaime Pinzón López

PARO Y SOLUCIÓN

No entiendo

El derecho de protesta está reconocido en la Constitución pero en ninguna Carta Democrática y menos en las de Estados totalitarios existe la legitimidad de la realización de un paro nacional por cuanto este viola la protección del trabajo, impide la movilización, obstaculiza la vida comunitaria. Escucho a funcionarios públicos, jefes de la iglesia, representantes de gremios y sindicatos, congresistas, dirigentes, coincidiendo en que el paro nacional es constitucional, esto no lo entiendo, menos cuando insisten en que lo importante es su pacífico transcurrir.

Existen motivos de descontento, la gente se opone a la corrupción, cuestiona, considera exorbitantes los impuestos, reclama justicia, no obstante mezclar pretensiones dificulta su comprensión. Los actos vandálicos, la afectación de la propiedad pública y privada, el deterioro de los terminales de transporte, la destrucción de bienes, no contribuyen a la creación de empleo, a la disminución del costo de vida, a la imagen estudiantil o sindical, niegan cultura y civilización.

El presidente Iván Duque ha dicho que iniciará una “conversación nacional” para fortalecer la agenda social y adelantar las reformas que el país requiere. Voté por él y es injusto achacarle problemas acumulados desde hace doscientos años provenientes inclusive de la época colonial. Ejerce sus funciones por mandato expresado en las urnas, sin embargo, me inquieta lo del diálogo. Si participan funcionarios comprometidos con la adopción de medidas impopulares, para quienes la política se limita al intento de tapan huecos fiscales, será difícil calmar los ánimos. Mejor realizaciones de gobierno inmediatas que dispendiosa construcción de Torres de Babel. En síntesis, no entiendo lo referente a la “conversación nacional” y me atrevo a decir que se convertirá en nuevo conflicto.

Los atentados de grupos levantados en armas, disidentes de la guerrilla, como el efectuado contra la estación de policía en Santander de Quilichao, en el Cauca, en perjuicio de los uniformados y de la población civil, ojalá que influyan para el cese del paro, el trastorno de las actividades normales de los colombianos coadyuva a demenciales actividades terroristas. En América Latina el dilema entre Derecho y Fuerza persiste, la anarquía es la menos estable de las estructuras sociales, abstracción política derrotada a través de la historia, no entiendo a compatriotas empecinados en embarcarnos en ella con extenso memorial de agravios, involucrando a jóvenes esperanzados en un mejor futuro.

Comparto el consejo de Gandhi: “Debemos ordenar el caos, no hay duda de que el mejor y más veloz resultado es implantar la ley del pueblo en vez del clamor de la turba.” Si salimos de la arena moviediza, de las marchas multitudinarias sin destino, corresponde igualmente hacerlo de la depresión que nos afecta.

PRISMA

Buena la marcha, malo el remate

Vaya dilema para escoger el enfoque sobre lo acontecido en el país este fin de semana, no es tarea fácil, porque existen muchos puntos de vista para encarar los diferentes escenarios desplegados; pero empecemos por la marcha misma que se presentó multitudinaria, iniciando más temprano de lo acordado, compuesta por un variopinto número de asistentes, indígenas, estudiantes, trabajadores de diversas disciplinas, sindicalistas, que gritaron presente en los puntos cardinales de la ciudad, con abundante representación.

El desplazamiento en lo posible fue ordenado y respetuoso, mostró en principio mesura y coordinación, no obstante presentarse algunas alteraciones a lo largo del recorrido, debemos reconocer que la marcha fue pacífica hasta su arribo a la Plaza de Bolívar, en medio de lluvia pertinaz, que no frustró los anhelos de organizadores y asistentes. Desafortunadamente a los organizadores se les colaron agitadores profesionales, que alteraron el orden e irrumpieron con violencia, trastornando la tranquilidad, creando caos y desorden general. Los pormenores y grado de violencia no los vamos a descri-



“Se observaron colectivos adiestrados”

Gral. (r.) Ernesto Gilbert

bir por grotescos y salvajes, pero fueron registrados en medios de comunicación y redes sociales, mostrando la dimensión de agresividad y ataque a la policía, entidad encargada de velar por el Estado Social de Derecho y orden durante el evento.

A partir de ese momento debió hacer presencia el Esmad para defender la integridad de los asistentes y conservar los muebles de la ciudad, unidad que soportó con estoicismo ataques de estos vándalos, quienes mostraron estar entrenados y organizados para generar alteraciones premeditadas, estudiadas y concertadas de antemano, situación que se extendió a toda la ciudad una vez despejada la Plaza de Bolívar. Por redes sociales y medios de comunicación se observó cómo estos colectivos (que es su verdadero nombre) constituidos, adiestrados y subvencionados por fuerzas

oscuras, atacaron instalaciones policiales con sevicia, sin que se les escapara arremeter en montonera con crueldad y ferocidad contra unidades o patrullas de policía, desprotegidas y ajenas a la problemática, - lo más parecido a un plan pistola, - que por infortunio debieron atender clamores ciudadanos víctimas de esas catervas, hasta el punto que convinieron las vecindades organizarse para enfrentar estos delincuentes que pretendían violar la privacidad e invadir la propiedad privada para hurtar, atacar y vilipendiar residentes, y colectividades sociales. Aleve ataque y preocupante proceder a futuro en el país.

En tanto la violencia se extendía en diferentes puntos de la ciudad, la sociedad inició un cacerolazo, como protestas en diferentes sentidos; algunos manifestaban estar contra la violencia generada por esos colectivos, otros la inconformidad con el gobierno. Fueron muchos los motivos y muy tímida la claridad, pero la sociedad tuvo la oportunidad de manifestarse, así la policía terminara pagando los platos rotos en el evento. Las víctimas policiales muchas, pero la mística intacta.